



Conferencia “Los medios digitales, la protesta y el control del mensaje”

Expositora: Dra. Yanina Welp, Universidad de Zurich.

Presenta: Arq. Guillermo Cabrera, Secretario Académico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.

Yanina Welp comienza su conferencia proponiéndose analizar el uso de los medios digitales, su impacto en la participación política ciudadana y su lugar en los nuevos movimientos de protesta, en lo que ella denomina “la disputa por el mensaje”. En ese sentido, su presentación se ordena en dos partes: en primer lugar, se analizan las principales líneas y antecedentes en investigación en torno a la temática y, en segundo lugar, se analizan dos movimientos sociales contemporáneos, en los cuales las redes sociales han jugado un rol central.

“La tecnología es una construcción social, está condicionada y a la vez condiciona el medio en que se desarrolla. Si revisamos la literatura existente, vemos que se le atribuye un poder radical, sea positivo o negativo”, explica la especialista. En el contexto actual se observa una creciente demanda de la ciudadanía por una mayor intervención en los asuntos públicos, que se va a materializar de dos formas: por un lado, en la introducción de mecanismos de mayor democracia directa y participativa; y por otro, en una mayor demanda de inclusión de la tecnología para lograr esa mayor participación ciudadana, el control de la corrupción y la transparencia. Sin embargo, el impacto de estas nuevas tecnologías es bastante limitado. Por ejemplo, los políticos utilizan las nuevas tecnologías para difundir su mensaje, pero no para recibir las demandas de los representados. Eso demuestra que muchas veces la resistencia a proveer información digital es una cuestión política y burocrática, más que una brecha tecnológica y económica.

La literatura con base empírica desarrollada desde mediados de los años '90 y principios de los 2000, muestra que los cambios no fueron tan abruptos y radicales como lo pronosticaban las investigaciones de la década de los '80, cuando este proceso estaba recién comenzando. Sin embargo, hay que analizar de cerca cómo funcionan las redes sociales porque no cualquier usuario logra una alta difusión.

Desde 2006, con la aparición masiva de redes sociales cambia el escenario. Welp las define como plataformas y redes que permiten la publicación e intercambio de información y contenido multimedia entre usuarios de forma directa, y además, permiten la comunicación instantánea. Es necesario considerar también que la expansión de los dispositivos móviles conectados a internet



tiene una importancia central para entender este nuevo escenario. Hoy el ciudadano tiene la capacidad de denunciar un hecho y potencialmente, llegar a cientos o miles de usuarios.

Es entonces que la expositora Yanina Welp se plantea algunos interrogantes: en qué medida las redes sociales influyen en la construcción de movimientos sociales y de momentos de protesta que permiten el surgimiento de una nueva ciudadanía global; y cómo se produce la disputa por el control del mensaje. Estas preguntas cobran más relevancia desde el proceso de “la primavera árabe” en 2010. Se identifican entonces tres teorías sobre la gesta de la acción colectiva:

1) la teoría de la privación relativa: asocia el surgimiento de la protesta social con la marginación y pobreza. Se trata de la traducción de una situación de privación en una demanda colectiva, y aquí las nuevas tecnologías pueden convertirse en una herramienta clave por su poder para visibilizar y convocar.

2) la teoría de movilización de recursos: se vincula a la capacidad de una “elite” de movilizar y convocar a las personas. Esto da cuenta de una tensión entre horizontalidad y liderazgos, que es intrínseca a los movimientos sociales.

3) la teoría de estructura de las oportunidades políticas: surge en Estados Unidos en la década de los ´60 ante los movimientos sociales que emergen en la esfera pública a partir de la lectura que hacen los actores de una situación, entendiendo que se da un contexto que habilita la movilización (por ejemplo, la existencia de aliados potenciales y poderosos que facilitarían el logro del objetivo del movimiento). Si bien este modelo no puede aplicarse a contextos autoritarios, se puede pensar que en esos casos las redes sociales pueden funcionar como un espacio potenciador que habilita acciones que de otra forma no serían posibles, como es el caso de los países árabes en 2010.

Al analizar qué dice la literatura respecto de la relación entre protesta social y medios de comunicación digital, Welp identifica tres posturas. En primer lugar, están aquellos que sostienen que los medios digitales están sobreestimados porque las protestas sociales tienen las mismas características que hace un siglo. Por otro lado, hay quienes postulan que tienen un efecto negativo, porque la brecha digital podría incrementar las desigualdades. Finalmente, otros creen que los medios digitales tienen efectos positivos porque facilitan la distribución rápida de información a bajo coste y con un amplio alcance. Para la especialista, es central tener en cuenta los contextos, ya que el impacto de las redes sociales será diferente si se trata de un régimen democrático o de una dictadura. También entran en juego variables como la composición de los medios de comunicación (si estos están controlados, internet se vuelve un espacio alternativo muy poderoso) y el tejido social (si existen organizaciones fuertes en la sociedad civil).

En la segunda parte de la exposición, Welp analiza el rol de los medios digitales y la disputa por el mensaje a partir de dos casos. En primer lugar, el movimiento “Yo soy 132” en México organizado por los estudiantes universitarios en 2012, que se destaca porque la manipulación informativa es el hecho que desencadena la protesta. Este movimiento se origina cuando se acusa de sabotear una conferencia del entonces candidato a la presidencia Enrique Peña Nieto a un supuesto “grupo infiltrado” dentro de los estudiantes asistentes a la misma. Ante esta



acusación, los mismos estudiantes convocaron a los asistentes a publicar una foto o un video con su carnet de universitarios, para dar cuenta que no se trataba de ningún grupo de choque. El objetivo de este movimiento era, no sólo evitar la elección del mencionado candidato del PRI, sino también instalar el debate respecto de la necesidad de una nueva ley de medios, ya que sólo dos empresas controlan la comunicación en el país. En este caso, Internet se vuelve un espacio para lanzar la protesta y a la vez, un espacio de su construcción misma.

El segundo caso refiere a la conformación del partido “Podemos” en España, surgido del movimiento social “los indignados”, en el contexto de las elecciones en ese país en 2011. Ante la provocación de los partidos tradicionales, que planteaban a la competencia electoral como la única vía posible y los minimizaba como movimiento de protesta, en enero de 2014 se forma el partido Podemos y en mayo de ese mismo año se presentan a elecciones, ganando 5 escaños en el parlamento europeo. Esto es sumamente relevante si tenemos en cuenta que todas sus campañas están realizadas íntegramente por internet y medios de comunicación alternativos.

Para terminar, Welp señala algunas tensiones y potencialidades del uso de medios digitales.

-El espacio virtual como un espacio desde el cual se puede construir la protesta, y no sólo difundirla.

- La confluencia entre lo virtual y lo territorial: los dos movimientos que se analizaron tienen una fuerte base territorial, pero los medios jugaron un papel central para su convocatoria y organización.

-Las tensiones entre horizontalidad y liderazgo: el liderazgo es necesario para lograr un resultado positivo, pero quebrar la horizontalidad pone en riesgo la unión del movimiento.

-El desajuste temporal que existe entre la construcción de un movimiento de protesta y la traducción de este en una propuesta política organizada.